

EL BOX



ESCENA I

Entrada de público. La banda tocando, el Dr. Otamendi recibe al público, María Amelia y Aníbal entran y salen de escena. María Amelia prepara la casa para la fiesta, hace ejercicios, Aníbal trabaja con sus libros haciendo el speech. Suena varias veces el teléfono, María Amelia atiende, nadie contesta. Los actores tocan una cumbia cadenciosa y turbia, parecen ordenar la entrada del público.

- OTAMENDI. Yo soy el Dr. Otamendi, de la Asociación... No le den de comer a los boxeadores... Ellas son jóvenes universitarias...
- ANÍBAL. *(Parece cerrar los telones para el comienzo de la función.)* ...Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. 1852... D. F. Sarmiento... Escribe sobre Urquiza... Se refiere a la batalla de Caseros: «Se retiran las últimas horas de la tarde y le pesa el combate al oriundo de Pigüé». «El mal que aqueja a la república es su extensión...», «El desierto la rodea por todas partes y se le insinúa la derrota en las entrañas».
- MARÍA AMELIA. *(Desde adentro.)* Mirá la hora que es. Tengo que hacer los ejercicios, arreglar la casa, no soy sólo una leyenda, también soy una mujer. La enfermedad te ha convertido en un pelele... *(Se escucha el ruido del sifón.)* ¿Querés vermú?
- ANÍBAL. Después, me tengo que poner la... *(Hace un gesto con la mano como de darse una inyección en el cuello.)*
- MARÍA AMELIA. *(Saliendo con una bandeja con copas.)* Están vencidas esas inyecciones.
- ANÍBAL. Tienen un efecto residual... *(Acción de buscar las frases.)*
- MARÍA AMELIA. ¿No me vas a ayudar vos?
- ANÍBAL. Estoy armando el *speech*.
- MARÍA AMELIA. A ver, ¿qué vas a decir?
- ANÍBAL. Directamente del Temperley Boxing Club, con un peso de 54 kilos y ochocientos gramos, María Amelia *La Piñata* Leguizamón, y ahí voy... descendiente de las luchadoras populares... heredera de las aristocracias bolcheviques... emblema... qué puse acá... áureo... de la sociedad sin distinguos...
- MARÍA AMELIA. Te das máquina con las frasecitas, tenés que ir al grano.
- ANÍBAL. Es para darle carácter.
- MARÍA AMELIA. Relatá las piñas, si no los invitados se van a aburrir.
- ANÍBAL. *(Después de unos instantes en los que ha quedado absorto con la literatura.)*
- MARÍA AMELIA. *(Murmurando.)* Qué boludo, cómo me hacés perder el tiempo...
- ANÍBAL. Te armé un rival... De Las Flores, con 65 kilos quinientos, Roberto *El Yacaré* Nandiccione... siempre les inventaba el apodo ¿te acordás?, les daba brillo... *Patada de mula... El Yeti...*
- MARÍA AMELIA. *(Pasando con una bandeja llena de copas.)* Estas las dejo allá. Vas a servir.
- ANÍBAL. ¿Y el relato?
- MARÍA AMELIA. Eso es al final. Primero atendés a los invitados.

- ANÍBAL. (*Leyendo.*) Escuchá: Y es la última pelea de la noche. Segundos afuera, primer round. Esos kilos de más le dan potencia y seguridad al Yacaré. Una buena derecha de La Vikinga. Una izquierda baja y una derecha larga de La Vikinga.
- MARÍA AMELIA. Qué Vikinga, La Piñata, La Piñata. Además... yo no voy a boxear.
- ANÍBAL. Golpealplexo, arribayabajo, obnubiladoporlosgolpestambalea, cae...
- MARÍA AMELIA. ¡¿Quién?! ¡¿Quién?!
- ANÍBAL. ...madura Señores... madura el *knockout*. En pleno centro de Morón Pizzerías Salmerón. La lucha de los sexos.
- MARÍA AMELIA. No se entiende.
- ANÍBAL. La derrota se le insinúa en las entrañas a lo riundo de pigüé...
- MARÍA AMELIA. Terminala con lo de Pigüé. Sos confuso, no se va a entender nada...
- ANÍBAL. Soy confuso porque todo está confuso.
- MARÍA AMELIA. ¿Me querés joder la fiesta?
- ANÍBAL. ¿Qué fiesta?
- MARÍA AMELIA. ¿Cómo qué fiesta? ¡¡Mi fiesta!! ¡¡Mi aniversario!! (*Le pega unas trompadas.*)
- ANÍBAL. Aniversarios vacíos...
- MARÍA AMELIA. ¡Hay que creer en algo! La historia...
- ANÍBAL. ¿Qué historia...?
- MARÍA AMELIA. La historia... encadena, si no el tiempo salta para cualquier lado... (*Pelean a trompadas sobre el sillón.*)
- MARÍA AMELIA. ¿Te duele? En catecismo me enseñaron que el dolor templea la carne y el espíritu depura los pecados... Me voy a hacer los ejercicios... (*Ella continúa con una rutina de ejercicios. Toma un peto con bridas que coloca tomado de la columna —a metro, metro y medio de ella—. Es un ejercicio de fuerza, transpira y golpea.*) En el combate, en el combate real tenés que anticipar el golpe, que pase a tu costado sin tocarte. (*Tiempo.*) Estar y no estar. (*Hace los movimientos.*) Lo mágico: eso mostraba Locche.
- ANÍBAL. Nicolino... terminó arruinado... volvió a pelear porque Onganía, que era presidente, le pidió... el Gral. Onganía. Nicolino no tenía un peso... volvió. Un papelón. Le tiraron la toalla. Contra Kid Pambelé.
- MARÍA AMELIA. Nicolino confesó que de chico tenía miedo que le golpearan la cara y la cabeza, pobre, para evitar los mamporros fue que desarrolló el procedimiento creativo del escape, lo indirecto: hizo de su miedo un arte.
- ANÍBAL. Mucho arte, mucho arte pero le dieron una biaba.
- MARÍA AMELIA. Es el riesgo, pero qué lindo el golpe por golpe, el palo por palo, ¿no?, el público te arrastra, prácticamente pelea con vos. Te sostienen, vos los sostenés a ellos. (*Tiempo.*) Mirá ahora. (*Usa estos textos para terminar el ejercicio de fuerza y ponerse a saltar, Aníbal comienza con las actividades de curación en su pierna.*)
- ANÍBAL. La gente se olvida.

MARÍA AMELIA. ¡Se olvida! Manga de... Me dejaron sola... Como decía Ringo Bonavena: «Suenan la campana y te dejan solo, hasta el banquito te sacan». (*Observa a Aníbal quien sentado en su sillón practica curaciones en su pierna muerta.*) No ensucies.

ANÍBAL. Me tengo que acicalar...

MARÍA AMELIA. (*Termina de saltar.*) Lo que tenés es que colgar la guirnalda de luces... Dejate esa pierna. (*Concluye la secuencia de ejercicios, seca su sudor en su toalla y se va al costado a buscar algo, vuelve con las guirnaldas de papel, la de luces y la escalera.*)

Tiempo.

ANÍBAL. Los preparativos de las fiestas me hacen acordar a los actos escolares. El patio del colegio... Ahí sí se aprende.

MARÍA AMELIA. Y bueno, se trata de eso... Disfrazarse, inventarse, no envejecer... sí, no envejecer.

ANÍBAL. Séneca, tiene una frase que dice...

MARÍA AMELIA. ¿Quién?

ANÍBAL. Séneca. «Es ridículo pretender recuperar lo irrecuperable». (*Ella lo mira como si no entendiera.*) Estamos grandes, sin reflejos... no podés...

MARÍA AMELIA. (*Se detiene en la escalera.*) ¿Que no puedo qué...? ¿Te creés que lo que quiero esta noche es boxear? ¡Eso pensás! Qué nabo... Quiero hacer *La Piñata*, recuperar el *entre*, esas energías múltiples, esa sudoración que nos hermanaba. (*Mima los gritos del público.*) Piña va, piña viene...

ANÍBAL. Vamos Piñata, vamos, mávalo...

MARÍA AMELIA. Sí, la sangre brotando, como brota la sangre en el centro del ring, ese zafarrancho... eso quiero. Ser la chispa y la antorcha. Cómo entendí en esa época la vida de los santos, el Vía Crucis, cómo entendí a mi madre... mi madre, asesina de mi padre, que hablaba de las manos de Cristo sangrando en la cruz. (*Suena el teléfono. Atiende.*): Sí, sí, soy yo. (*Escucha.*) Bien, bien, muchas gracias. (*Escucha, hace cara a Aníbal explicando que es Gauna.*) Muchas gracias. (*Escucha, escucha.*) El 186, el celeste. (*Escucha, escucha.*) 1-8-6... Si ha venido ya... Gracias... hasta luego. (*Cuelga tentada de la risa. Aníbal hace gesto de pregunta, está con el suero y el boxigrama.*)

MARÍA AMELIA. Era Gauna, le pedí un servicio, va a venir con un compañero.

ANÍBAL. ¿Van a boxear? (*María Amelia hace un gesto de afirmativo.*) Qué disparate. (*O: «No tiene sentido».*)

MARÍA AMELIA. ¡Cómo me saboteás, Aníbal! ¿Por qué no viene nadie? ¿Vos mandaste las invitaciones? ¿Tenían el teléfono? (*Tiempo largo. Escucha el teléfono, lo sacude para escuchar si tiene tono. Cuelga un moño en cada bolsa.*) Ojalá que vengan..., por lo menos... los de la mutual, Marita, la secretaria, Otamendi...

ANÍBAL. Uhhh...

MARÍA AMELIA. ...«El Dr. Otamendi»... Un pequeño agrupamiento. Vos relatás, yo recito: «Soplará un nuevo viento en este abandonado gimnasio, un viento de banderas...». Y el rugido

sordo de la multitud coreando: ¡Vamos, vamos *La Piñata!* Nos pedían por favor..., nos rogaban... (*Con gesto mostrando el espacio vacío.*)

ANÍBAL. Antes...

MARÍA AMELIA. Sí, sí, ya sé. Estamos abonados a esa palabrita. (*Agarra las sogas y empieza a ponerlas.*)

ANÍBAL. ¿Cuándo lo viste a Gauna?

MARÍA AMELIA. En la mutual de la Asociación, cuando te fui a buscar los remedios. El Dr. Otamendi le explicaba sobre los coágulos que tiene en la corteza cerebral, los microdesprendimientos, y Gauna no entendía, pobrecito... Otamendi le puso su ejemplo de una lata de duraznos. El almíbar es lo que mantiene suspendido al durazno en lata. Y vos perdiste líquido, le dijo. Entonces ante el golpe, ante la torsión violenta, el durazno choca contra la lata y se machuca. Ese Otamendi... cuando se iba, le gritó: ¡no pierdas más almíbar!

ANÍBAL. ¿Lo invitaste?

MARÍA AMELIA. Por supuesto.

ANÍBAL. ¿En su condición de médico?

MARÍA AMELIA. ¿Estás celoso...? Sabés bien que hubo dos hombres que marcaron mi vida. Mi padre, qué hombre tan buen mozo, que me inició en el arte del boxeo, y el Dr. Otamendi, o mejor dicho, sus acciones que me convirtieron...

ANÍBAL. (*Interrumpiéndola.*) Vamos, vamos... Cuando te conocí habían pasado tres o cuatro años de la historieta con Otamendi... El balurdo ése...

MARÍA AMELIA. ¿Qué balurdo?

ANÍBAL. La cancha de pelota paleta. Eras una ruina. Argentina había ganado el mundial, vendías muñequitos en el centro, peleabas en tugurios de mala muerte por treinta mangos el round, todavía como pibe.

MARÍA AMELIA. ¿Qué decís?

ANÍBAL. Fui yo el que te hice entender que te convenía pelear como mujer, yo te convertí. Yo te hice *La Piñata*, la boxeadora comunista, la lucha de los sexos. Moda, publicidad, ficción...

MARÍA AMELIA. (*Superpuesta a *La Piñata...* de Aníbal.*) Qué imbécil, qué imbécil. ¿Te creés que eran esas frasecitas, los slogan? Era poner el cuerpo, la sangre, las trompadas, lo que producía entusiasmo...

ANÍBAL. ¿Y después?

MARÍA AMELIA. Y después la derrota, la lona. Se llevaron todo: los cuadros, las banderas, las canillas, los picaportes finos... Ganaron ellos. ¿Y vos querés que disimule, qué me tranquilice? (*Suena teléfono. Ellos se miran. Continúa sonando. Atiende María Amelia.*)

MARÍA AMELIA. ¿Hola? ¿Hola? (*Mira a Aníbal.*) Yo no escucho. (*Al teléfono.*) Si me escuchan, la dirección es Rojas 174. (*ANÍBAL dice: «No digas la dirección.»*) Abajo del galpón verde... Galpón verde abajo... (*ANÍBAL: «No digas la dirección.»*) (*Cuelga.*) ¡Carajo! Estos teléfonos son una porquería. (*Sale en busca de una botella.*) Y vos le pasabas la publicidad en las peleas...

ANÍBAL. ¿Qué?

MARÍA AMELIA. Lo de las medias...

ANÍBAL. ¡Ah! Eso sí. «Sedosa... Medias de nylon: Sedosa... Para las piernas más hermosas: medias Sedosa...» «Transportable. El teléfono sin cable...» «Sidra-champán Guitarrero, famosa en el mundo entero...» (*Ella desde afuera apunta alguno de los productos: la sidra...*) Una buena época... Estaba en la radio... ¡¡No tomes de la botella!!

MARÍA AMELIA. Le pedí al Tatú Gauna que alquile el cañón de papelitos de la mutual.

ANÍBAL. Qué locura...

MARÍA AMELIA. Ayúdame... (*Suena el teléfono. Atiende.*)

ANÍBAL. ¡No atiendas!

MARÍA AMELIA. ¿Hola? ¿Hola? ¿Me escuchan? No hay nadie... Si vienen a la fiesta, Rojas 174, galpón verde abajo... ¿Me escuchan? Rojas 174 galpón verde, abajo... No hay nadie... No me escucha nadie, no contesta nadie. (*Se va hacia el costado. Golpea el teléfono varias veces con la botella. Ruido de vidrio.*) ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Tomá, tomá! (*Llora.*) Hijos de puta, hijos de puta, sobre todo Otamendi, el Dr. Otamendi que ahora está en la comisión directiva... (*Regresa a la escena. Tiene el cuello de una botella rota en una mano ensangrentada y en la otra una clava.*) Le dije el otro día cuando fui a buscar los remedios a la mutual... Esos remedios vencidos que te seguís inyectando...

ANÍBAL. Tienen un efecto residual, tienen un efecto residual...

MARÍA AMELIA. Le dije, estaba un poco excedida: «El gimnasio, la vida, se nos ha convertido en una farmacia de medicamentos vencidos, Otamendi. Tenemos que volver a festejar, a meter las manos». Me dijo que sí, que por supuesto... Y mirá vos... Le prometí: «Va a volver La Piñata, vamos a beber un poco, vamos a pasar al Negro, al gran Mohammed Alí, Aníbal va a relatar como en los viejos tiempos...»

ANÍBAL. Quédate tranquila, igual podemos brindar entre nosotros. (*Aníbal tiene el boxigrama en una mano.*)

MARÍA AMELIA. No es la idea, Aníbal, no es la idea. Me imagino que no estarás con esa tontera del boxigrama cuando venga la gente...

ANÍBAL. Estás sangrando...

MARÍA AMELIA. No es nada, hay que resistir, resistir y resistir, es decir: volver a empezar.

ESCENA 2

Aníbal ha salido, se lo escucha farfullando partes de un relato de boxeo. María Amelia trata de trepar desde la escalera con las guirnaldas al piso superior.

ANÍBAL. El saco me queda raro.

MARÍA AMELIA. Es tardísimo... aunque sea ponete una corbata... cómo se complica todo... (*Fracasa, se complica la ascensión, se le traba una pierna en el intento de decorar con guirnaldas y grita.*) ¡Aníbal!

ANÍBAL. (*Entra.*) ¡Pero nena! ¿Qué hacés?

MARÍA AMELIA. Se me trabó... (*Riéndose del fracaso y bajando la escalera.*) «Las alturas son de Dios», me gritaba mi madre cuando me trepaba al techo... (*Se dirige a la escalera que va al piso superior.*) Me mandó a catecismo a los nueve años, estaba obsesionada con Cristo, muerto en la cruz por nuestros pecados... A los diez, la comunión, a los once...

ANÍBAL. Ya me contaste...

MARÍA AMELIA. ...la confirmación, un mundo oscuro, lleno de misterios, imágenes, ecos de otras vidas, el misal, el librito blanco, el Gloria... cordero de Dios. Todo tan intenso.

ANÍBAL. Así es la infancia.

MARÍA AMELIA. Para compensar, como balanza, mi padre me inició en el box.

ANÍBAL. ...esto necesita un adaptador...

MARÍA AMELIA. Se apareció una tarde a la salida de catecismo con mi bolsito blanco en la mano. Caminamos varias cuadras hasta llegar, Boxing Temperley Club, un primer piso descascarado, húmedo y en el centro, el Ring, ese otro altar. Mi padre se agachó y mirándome a los ojos me dijo: «Al que tengas enfrente hacelo sangrar, a los tibios los vomita Dios».

ANÍBAL. No son comentarios para hacerle a una niña.

MARÍA AMELIA. No.

ANÍBAL. ¿Ahora prendió?

MARÍA AMELIA. No.

ANÍBAL. ¿Ahora? (*Tiempo.*) A lo mejor está tirante y no hace contacto...

MARÍA AMELIA. La puta madre, no me digas que las guirnaldas no funcionan... Debería fusilarlas... Hacés bien en esconder el revólver de mi padre, es lo único que me quedó de él, su reglamentaria...

ANÍBAL. Lo único que falta es que se nos escape un tiro...

MARÍA AMELIA. Pobre mi papá... la fajaba a mi vieja... (*Cierra los ojos, perdida en el recuerdo.*) Junio del 74 en la cocina de azulejos verdes se levanta de la mesa. (*Aníbal murmura: «Ya me lo contaste, ya me lo contaste...».*) el almuerzo como todos los días para volver a su trabajo, seguro me ve a mí sentadita a la mesa y ve a mi madre empuñando su revólver. Dos tiros le metió mi vieja, el primero le rompió dos vértebras y el esternón, el segundo, ni se enteró.

ANÍBAL. Llegó Gauna.

TATÚ. Hola Sr. Aníbal, buenas noches Sra. María Amelia.

MARÍA AMELIA. Hola Tatú... Querido, pensé que no venías...

TATÚ. Me retrasé porque fui a buscar el cañón a la mutual.

MARÍA AMELIA. ¿Lo conseguiste?

TATÚ. (*Yendo a la escalera, trepando, abriendo el bolso le entrega un tubo, un cañón de papalitos.*) Me lo prestaron hasta mañana... Marita se excusó, tenía un compromiso, le manda

un beso. (*María Amelia hace gesto de despecho.*) Ah...Esto es para usted. (*Saca del bolso un paquetito: una miniatura de porcelana de Ringo Bonavena.*)

MARÍA AMELIA. ¿Quién es?

TATÚ. Ringo Bonavena.

MARÍA AMELIA. Muchas gracias, qué regalo tan conmovedor. Oscar Ringo Bonavena, campeón argentino y sudamericano de peso completo, le aguantó catorce rounds a Mohammed Alí cuando éste estaba en su apogeo. (*Pasándole el cable a Tatú.*) Tenele esto. ¡Uy! Se rompió Ringo... no importa... En la fiesta vamos a pasar un film de Alí, cuando era Clay, Cassius Clay, contra Patterson. ¿Y su compañero?

TATÚ. Tuvo un problema... pero le dije a mi ahijado que me dé una mano.

MARÍA AMELIA. ¿Y cómo es...? ¿Cuánto mide? ¿Cuánto pesa?

TATÚ. 1,80... 85 quilos...

ANÍBAL. ¿Un súper mediano, brazos largos, piernas largas? ¿Pero tiene aguante?

TATÚ. (*Asiente.*) ¡Ehhhh! ¡Un torito!

MARÍA AMELIA. TATÚ. Cuellar.

MARÍA AMELIA. Sí, sí, *El Torito* Cuellar, y ahí comienzan las trompadas, un viento de banderas... ¡no quiero anticipar nada! Voy a buscar el proyector. (*Yéndose.*) ¡Vamos Mohammed Alí, la plegaria del boxeo! (*Se escucha el final en la lejanía, quedan Tatú y Aníbal con el cable.*)

TATÚ. Qué mujer Sr. Aníbal...

ANÍBAL. Sí, vos porque no vivís con ella... Está sensible. Los cincuenta.

TATÚ. Sí, me contó. En la mutual... Me invitó...

ANÍBAL. ¿Y?

TATÚ. Nada.

ANÍBAL. Es el alargue. (*Aníbal se va hacia la bicicleta.*) ¿Estaba Otamendi?

TATÚ. Sí, el Dr. Otamendi.

ANÍBAL. ¿Te seguís tratando? (*Tatú asiente.*) ¿Y?

TATÚ. Más o menos. Me automedico. Ahora tomo mielina, Duedanol con Amoxina, y Estreptocarboftiasol...

ANÍBAL. Eso no te hace nada...

TATÚ. Sí, ya sé... pero me gusta. El Doctor me explicó, con lo de la lata, pero no entendí. Me dijo que perdí jugo.

ANÍBAL. ¿Almíbar?

TATÚ. Eso, almíbar. Y la Señora me dijo de animar, si me animaba a animar. Y que traiga a otro, para guantear. Traje la ropa. (*Aníbal gesticula.*) ¿Pasa algo malo Sr. Aníbal?

ANÍBAL. Esto es un desastre. (*Gesto para que se acerque.*) Gauna, ¿escuchaste lo del revólver?

TATÚ. Sí. No sabía de lo de...

- ANÍBAL. ¿Lo de la madre? Una barbaridad, el padre muerto, la madre presa, María Amelia que era una piba, se escapó, se fue a vivir al boxing de Temperley. Su vida fue el box. Boxeaba como varón. catorce, quince años... Hay que cuidarla, está trastornada, quiere hacer *La Piñata*.
- TATÚ. Uhh... pero es peligroso...
- ANÍBAL. Por eso te digo.
- TATÚ. ¿Y esperan muchos invitados?
- ANÍBAL. No, no creo...
- TATÚ. El Doctor va a venir...
- MARÍA AMELIA. Por supuesto que va a venir. (*Se la oye desde afuera, entrando con el proyector, al entrar ve a Aníbal que baja de la bici y viene hacia ella.*) ¿Ahora hacés los ejercicios? El Dr. Otamendi, como otros tantos, no podrá sustraerse... Fulgor, destreza, intensidad... Es decir, lo que escasea, señores. Y le sobra, con impudicia, al gran Mohammed Alí, boxeador único, pegar retrocediendo, ir para atrás y estar adelante. (*Se ha acercado con el enchufe al alargue que está usando Aníbal, el que no sirve. Discuten por lo bajo sobre voltios, adaptadores o símil.*)
- MARÍA AMELIA. Me estás perjudicando, Aníbal.
- Entra Cuellar. Queda parado sobre la derecha. María Amelia y Aníbal prueban variantes del enchufe.*
- CUELLAR. Padrino... Gauna...
- TATÚ. Llegó mi compañero Señora. (*María Amelia mira.*)
- MARÍA AMELIA. ¿Qué tal?
- CUELLAR. César Cuellar, Señor, Señora, es un honor para mí... Usted es una leyenda, una verdadera leyenda.
- MARÍA AMELIA. Gracias. (*Aníbal está lidiando con el enchufe, ella lo interroga con gestos y comentarios críticos.*) Así que le dicen Torito..., ¡más parece una ovejita! ¿Le gusta boxear, meter las manos?
- CUELLAR. Estudio también. Porque, el box, con respeto lo digo, es un pasatiempo para mí. Lo mío, lo mío, es el canto... y el baile.
- TATÚ. Tranquilo, Cuellar, tranquilo. (*Cuellar resuelve de manera muy simple la conexión de los cables.*)
- CUELLAR. Ya está.
- MARÍA AMELIA. Es tardísimo, hay que cambiarse. Allá está la zona del vestuario.
- TATÚ. ¿Con guantes Señora?
- MARÍA AMELIA. Con vendas estará bien. (*María Amelia yéndose.*) Aníbal, si tenés que inyectarte, en el baño y en silencio.
- ANÍBAL. ¿A ustedes les gustan los crucigramas? Siete letras, boxeador cubano que en el año 19... (*Apagón.*)



ESCENA 3

Están ambos al lado del espejo haciendo guantes.

CUELLAR. Padrino, ¿qué vamos hacer?

TATÚ. No sé... ahora la señora nos va a mostrar una película de Clay.

CUELLAR. No le diga Clay, diga Mohammed Alí, que es el nombre libre.

TATÚ. Ahí era Clay.

CUELLAR. Alí.

TATÚ. Ahí, Clay.

CUELLAR. Había sido caprichoso, ¿eh? En la fiesta qué vamos a hacer, ¿exhibición?

TATÚ. No sé bien, me dijo de animar, de meter las manos y yo por la Sra. María Amelia...
Viste... (*Gesto de 'todo'.*)

CUELLAR. ¿Hace mucho que están juntos?

TATÚ. Un montón.

CUELLAR. ¿Están casados?

TATÚ. Sí..., pero una vez la Señora me dijo que con el Sr. Aníbal son como primos.

CUELLAR. Eso pasa mucho en los matrimonios largos... se ausenta la pasión...

TATÚ. ¿Viste que vos mirás las fotos de antes y parece mejor... todo?

CUELLAR. Sí, es cierto. Mire... Coggi.

- TATÚ. Sí... «Latigazo».
- CUELLAR. *Látigo Coggi.*
- TATÚ. No, digo: metía la zurda como un latigazo.
- CUELLAR. Jodidos los zurdos, te pisan... (*Hace acción de boxear.*) Te pisan y te embocan.
- TATÚ. Jodidos los zurdos.
- CUELLAR. El Doctor ése... ¿va a venir?
- TATÚ. ¿Otamendi? Ése no se la pierde... si le gusta lo que hacemos nos puede conseguir buenos laburos, maneja el sindicato.
- CUELLAR. ¡Tengo una ganas de pegar!
- ANÍBAL. (*Entra.*) Muchachos...
- MARÍA AMELIA. (*Grita.*) ¡Apagá la luz, Aníbal!
- Se dispone a proyectar, segundos después entra María Amelia, los boxeadores están colocados en posición de clase. Aparecen escenas de la ciudad.*
- MARÍA AMELIA. Como fondo, ahora y siempre, Buenos Aires... Qué oscura está, como presagiando la tragedia. El cine Gaumont..., el Congreso..., la calle Corrientes, salpicada de luces y de gentes... Los bares: La Paz, La Academia, La Giralda. El Obelisco... Las Cuartetas, Esmeralda, Maipú, Florida. Y allá abajo... cerca del puerto, cerca del río: El Luna Park, muchedumbre, multitud. Éste es Patterson. (*Tiempo.*) Ahí está. Nadie puede dudar que es el elegido, el legítimo poseedor de la fuerza y la belleza. Al verlo, podría decirse que el triunfo esta asegurado, que si la derrota existiese, sería injusta. ¿Y éstos? No conozco a ninguno de éstos, no nos interesan, no se distraigan.
- ANÍBAL. Monseñor Plaza.
- MARÍA AMELIA. Puede ser, puede ser... Observen: por encima de la gente, de la lona, por encima del cuadrilátero y de las dieciséis cuerdas, flota liviano como una mariposa: Mohammed Alí. Un, dos. Arriba. Abajo. Un, dos. Fíjate, Gauna, vos sos el Negro.
- TATÚ. Clay.
- CUELLAR. No le digas Clay...
- TATÚ. Los dos son negros... pero es más negro el de pantalón negro. (*Se ríe.*)
- MARÍA AMELIA. Se trata de lograr un movimiento concreto, regular. Una maquinaria perfecta. Pegar retrocediendo. Ir para atrás y estar adelante... ¡No, si Obama le debe mucho a este negro! (*Se queda mirando la filmación hasta que coteja.*) ¡Están haciendo lo de Patterson!
- TATÚ. Y yo tengo que hacer lo de Clay.
- CUELLAR. No le digas Clay. Es Alí.

Tiempo largo.

MARÍA AMELIA. Observen el tipo de golpe, parece inocente, sin peso, pero lastima. Observen... (*Ellos se acercan a la columna para ver de cerca.*) Su última pelea como Cassius Clay, su nombre de esclavo dice, de ahora en más, Mohammed Alí. Se funda, el sueño de cualquiera. Yo soy La Piñata...

TATÚ. (*Superpuesto.*) Y yo el Tatú...

CUELLAR. (*Superpuesto.*) Yo el bailarín...

MARÍA AMELIA. ...la memoria de tantos boxeadores: la cintura de Ballas, el gancho de Coggi, los golpes largos de Monzón, Pascualito, Cachazú, Martillo Roldán. Ofrendo esta carne tan privada y pública a la vez, carne de boxeo. Vamos guachos, si están sedientos de meter las manos, hagamos La Piñata.

Golpes, María Amelia sangra de la boca.

ANÍBAL. Esto es una locura, María Amelia, una locura.

MARÍA AMELIA. Callate, no te metas, sos un timorato, un poco de dolor organiza, produce servicio, si no la carne se descarrila. (*A los boxeadores.*) No estuvo mal, vamos a tener una fiesta. (*Aníbal gesticula negativamente.*) Sí, sí, la vamos a tener. Cuando llegue el momento yo les voy a indicar cómo deben repetir estos movimientos... Ahora ayuden con el ring. (*A Aníbal.*) No tires la toalla, Aníbal, mirá qué elegante estás con esa corbata...

ANÍBAL. Va a ocurrir una desgracia...

MARÍA AMELIA. (*Riéndose.*) ¿Otra? No seas dramático... (*Por lo bajo, a Aníbal.*) Yo me peino y ya estoy.

María Amelia sale. Tiempo.

ANÍBAL. Che, Gauna, te dije que había que cuidarla.

TATÚ. Ella pide Sr. Aníbal.

ANÍBAL. (*Tiempo.*) ¿Cómo quieren que los presente? De vos digo: De Punta Indio, Héctor «El Tatú» Gauna. ¿Y vos?

CUELLAR. César Cuellar, señor. De Benavides. (*Tatú le murmura algo, el Bailarín niega.*)

ANÍBAL. Voy a decir de Mar del Plata, que da más fino. (*Murmura lo referido a Gauna cuando llega al peso.*)

TATÚ. Sesenta y ocho. (*Aníbal interroga con un gesto al Bailarín.*)

CUELLAR. Setenta y siete. (*Aníbal murmura todo rápidamente, inclusive los pesos.*)

ANÍBAL. Categorías y estilos diferentes. Augurio de combate picante. Será la última pelea de la noche. Con un peso de setenta y cinco quilos, de Punta Indio (*murmura.*) Héctor El Tatú Gauna. Y de Mar del Plata con un peso de setenta y ocho quilos. (*Murmura.*) César Cuellar.

CUELLAR. Lo estuve pensando y quiero que me presente como César El Bailarín Cuellar, ...o El Bailarín César Cuellar.

Tiempo.

- CUELLAR. ¿Es difícil, lo digo con respeto, estar con una mujer famosa, así, no?
- TATÚ. Linda, famosa...
- CUELLAR. La gente habla.
- TATÚ. Repite.
- CUELLAR. La gente dice: peleaba con hombres. Una mujer brava, piensan, a una mujer así, ¿cómo animársele en la cama...?
- TATÚ. Tranquilo, tranquilo.
- ANÍBAL. Es un desubicado.
- CUELLAR. Con respeto. En la Asociación se habla... de Otamendi. Se dice...
- ANÍBAL. ¿¡Que es un traidor!?
- TATÚ. (*A Bailarín.*) Tranquilo, tranquilo.
- ANÍBAL. Es una calumnia, una calumnia, inventos de Otamendi a costa de... (*Gesto hacia la zona donde estaría María Amelia.*) No respeta nada. La Sra. María Amelia era una criatura en esa oportunidad.
- CUELLAR. Por eso decía yo, qué difícil...
- Tiempo.*
- TATÚ. Quédese tranquilo Don Aníbal que nosotros venimos por la Señora... Estamos del lado de ella. Ahora, que el Doctor venga nos ayuda...
- ANÍBAL. ¿A qué te ayuda?
- TATÚ. Y... nos puede conseguir... (*Hace un gesto.*)
- CUELLAR. *El agregado.*
- Cuellar y Tatú murmuran entre ellos. Parece que finalmente Cuellar va a hablar del tema.*
- TATÚ. Tranquilo, dejame a mí... (*Dirigiéndose a Aníbal.*) Lo que queremos plantearle a usted o a la...
- CUELLAR. A la Señora.
- TATÚ. Mejor a él, mejor a usted. Es que nosotros podemos hacer también, además del guanteo, podemos... estaríamos dispuestos...
- CUELLAR. *El agregado*, lo que se agrega en una fiesta si es necesario, señor.
- ANÍBAL. No, no comprendo.
- TATÚ. Queríamos que usted supiera, si es..., como dijo Cuellar, si es necesario... nosotros...
- CUELLAR. Hacer cosas sucias, señor.
- TATÚ. Cálmate, Cuellar.
- CUELLAR. Yo estoy dispuesto.

- ANÍBAL. Pero déjense de pavadas. Es una velada de agasajo, de festejo. Un fracaso pero de festejo.
- CUELLAR. No acentués la elle. (*Tatú lo mira.*) Cuellar, no *Cueliar*. Es como lo de Alí y Clay.
- TATÚ. Cuellar.
- CUELLAR. Cuellar.
- ANÍBAL. ¿No quieren hacer uso de las instalaciones? (*Tiempito.*)
- CUELLAR. ¿Hay ducha? (*Aníbal asiente.*) ¡Qué bueno! Estaba cansado del baño polaco... ¿Podemos darnos un duchón?
- TATÚ. ¿No hay inconveniente, Sr. Aníbal? Nos duchamos juntos.
- CUELLAR. Es una intimidad...
- TATÚ. Así practicamos, el vapor marca los movimientos. Permiso.
- Salen. Aníbal se da la inyección. Tiempo. Entra María Amelia con una peluca un tanto escandalosa.*
- MARÍA AMELIA. Me miré en el espejo... por la peluca... me dio tanto miedo... mirá lo que parezco.
- ANÍBAL. Estás preciosa.
- MARÍA AMELIA. (*Riéndose, llorando, niega.*) No, mentiroso, yo hice lo mismo recién, te dije que estabas buen mozo. (*Ambos ríen.*) Gracias, mi compañero... mi relator... Aprendí tanto de vos, entendías tanto y le ponías palabras tan bonitas. No le di importancia pero una mujer a los cincuenta es una anciana. (*Aníbal niega.*) Sí, sí, vos también. Estamos contra las cuerdas, la mirada vidriosa, *knockout*. Y uno quiere ganar unos segundos, boquear como un pescado afuera del agua, tratar de sostenerse antes que el conteo llegue a ocho... (*Entran Gauna y Cuellar desnudos con unas toallitas con el tachón y una manguera.*)
- TATÚ. Disculpe, Sra. María Amelia, no hay agua. (*María Amelia y Aníbal los miran azorados y se ponen a reír, después de unos instantes de incomodidad Tatú y Cuellar se empiezan a reír.*) No sabíamos que usted estaba.
- ANÍBAL. Directamente desde Cosquín, Festival Nacional del Folklore, *El Torito* Cuellar... ¡cantá, pibe, cantá! (*El Torito canta.*)
- CUELLAR. (*Riéndose.*) Recién en la ducha me apareció la respuesta del crucigrama.
- TATÚ. ¡El boxigrama!
- ANÍBAL. Siete letras: boxeador cubano que enfrentó a Monzón en el 74; ciudad de Italia.
- CUELLAR. Nápoles, *Mantequilla* Nápoles.
- ANÍBAL. ¿Y la otra? Cinco letras, campeón mundial de peso mediano negro... Marviiiiin.
- TATÚ. Hagler.
- CUELLAR. Son seis letras: h, a, g, l, e, r.
- TATÚ. La hache es muda. (*María Amelia se ríe.*)
- CUELLAR. Confundís el sonido con la suma.

TATÚ. Tranquilo, tranquilo.

MARÍA AMELIA. Te robaron la plata con el boxigrama. (*Riéndose.*) Te las sacan todas.

TATÚ. Nosotros queríamos festejar, lo de usted, lo de conmemorar.

MARÍA AMELIA. No es a mí, es a lo que yo represento... una llanura amplia. Me voy a servir otra copita... (*Sale.*)

ANÍBAL. Tuvieron un montón de tiempo para pensar. Otra: movimiento defensivo, ejercicio elemental... es, es... esquive, esquive.

Los tres hacen un movimiento en común, sobre esa acción se escucha a Otamendi acompañado por 'las Chicas', Aníbal se va a llamar a María Amelia.

ANÍBAL. María Amelia, ¡llegó gente! (*Sale.*)

OTAMENDI. Hola Gauna.

TATÚ. Doctor.

OTAMENDI. (*A Cuellar.*) ¿Vos sos el ahijado de Gauna? (*El Torito asiente. A Aníbal.*) Che, ¿qué pasó?

ANÍBAL. (*Hace un gesto como de que no vino nadie.*)

OTAMENDI. ¿No se armó la fiesta? (*Cuellar y Tatú: gesto de que no.*) Perdón, Aníbal, pensé que íbamos a encontrar una multitud... pero bueno... por eso traje el megáfono y me tome el atrevimiento de venir con estas dos jóvenes universitarias de acá, de la universidad de... que están muy interesadas en estudiar la vida de María Amelia... Noemí y Delia... Delia y Noemí...

ANÍBAL. Encantado. Aníbal Gargareli.

OTAMENDI. Aníbal fue un gran relator.

ANÍBAL. ¡Segundos afuera, primer *round*!

CHICAS. Queríamos ver... hacer unas preguntas... tenemos que presentar una monografía... y elegimos La Piñata. Hacer preguntas... el *infaitin*, el *cross*, todas palabras en inglés... (*Tentada.*)

OTAMENDI. Ya habrá respuestas, ya habrá respuestas, como las hubo para la enfermedad... ¿o no, Gauna? ¿Cómo van los ejercicios?

TATÚ. Bien.

OTAMENDI. La medicina, los remedios son un paliativo, una forma de ejercer control sobre la enfermedad. Pero son los ejercicios que les recomienda el Dr. Otamendi los únicos capaces de producir el verdadero milagro... (*Entra María Amelia con su copa.*) Perdón, señores, la alcancía, en ella la ranura, por la ranura la moneda, en la moneda la cara, el rostro, los bucles ensortijados, la nariz hendiendo el aire, prócer del viril deporte, María Amelia *La Piñata* Leguizamón. (*Ella llora emocionada. Corte.*)

ESCENA 4

*Después de la llegada de Otamendi, apagón y música.
El Baile / Los ejercicios bajo la cuerda. Baile-ejercicios. Charlan y beben.*

En la oscuridad se escuchan los sonidos de la cumbia 'Piñata', sobre éstos, la música. María Amelia corta la música para poner 'A mi manera'. Se prende la luz. María Amelia intenta convencer al Bailarín de cantar juntos el tema. Detrás de las cuerdas Delia y Noemí están con Tatú. Otamendi come una banana en la bicicleta.

NOEMÍ. ¿Ésta es la fiesta... el show? (Refiriéndose a María Amelia y el Bailarín.)

DELIA. ¿Vamos, Otamendi? Al final, los invitados...

TATÚ. El Sr. Aníbal dijo que no iba a venir nadie.

OTAMENDI. Ése es un amargo...

NOEMÍ. ¿Vamos a otro lado?

OTAMENDI. Ahora vamos, Nené. Tomamos algo fresco y nos vamos. (Se da unos saques, saca dinero y reparte algunos billetes.)

María Amelia ha tratado de besuquear al Bailarín, quien se ha negado, ella quiere repetir la canción que han cantado y al ir a cambiarla el Bailarín escapa. Cuando ella gira ve que el Bailarín está cantando con el resto y cambia la música, pone la cumbia 'Piñata'. María Amelia, ebria, baila sola en un costado.

MARÍA AMELIA. Con ella sí que cantás. (Tiempo.)

NOEMÍ. (Dirigiéndose a Aníbal.) El Doctor nos dijo que habría show, boxeo.

ANÍBAL. ¿Querés boxear?

NOEMÍ. ¿Se puede?

Aníbal se acerca con Noemí para guantear con María Amelia, le mete un par de manos que todos festejan. Después de un rato María Amelia intenta acercarse por las cuerdas hacia donde está Otamendi, al agacharse para pasarlas se descompone y vomita.

OTAMENDI. ¿Cómo va la pierna, Aníbal?

ANÍBAL. Seca de tanto oírte... (Se va a ver saltar a la sogá con Noemí.)

OTAMENDI. ¡Tomamos algo fresco...!

MARÍA AMELIA. ¿Por qué no traés algo para tomar? (Aníbal sale, a Otamendi.) Aníbal ve a una chica joven y se mejora...

OTAMENDI. Y sí, a los hombres el deseo nos rejuvenece un poco...

Entra Aníbal y ofrece bebidas a Otamendi y Noemí, le piden que relate.

OTAMENDI. Va a relatar.

TATÚ. Era un capo el Sr. Aníbal...

Aníbal relata, María Amelia lo detiene, Aníbal ofrece bebidas a Delia, Tatú y Bailarín.

MARÍA AMELIA. (A Otamendi.) ¿Así que te casaste? (A todos.) ¡Se casó! Nosotros fuimos novios...

OTAMENDI. Bueno... novios...

- MARÍA AMELIA. Estar de novios tiene que ver con la intensidad, no con la duración... Nosotras sabemos de eso ¿o no, chicas? (*A las chicas.*)
- DELIA. ¿Qué?
- MARÍA AMELIA. Eso, de la intensidad...
- NOEMÍ. Es cierto, cuanto más profunda la experiencia, el momento será vivido como más largo. La duración entonces no es cuestión de longitud, sino de profundidad.
- ANÍBAL. Proust hablaba de eso, de lo inconmensurable.
- MARÍA AMELIA. ¿Ustedes tienen novio?
- NOEMÍ. Sí, varios... (*Ríe.*)
- DELIA. No, dos... Uno cada una...
- ANÍBAL. ¿Dos?
- DELIA. Uno ella y otro yo...
- MARÍA AMELIA. ¿Y cómo es? La relación, digo...
- NOEMÍ. Y... es intenso, pero yo a mi novio a veces le digo que no...
- DELIA. Bueno, no es conveniente decirle mucho que no a un novio, es mejor tenerlo ahí...
- NOEMÍ. ¿Cómo ahí?
- DELIA. Sí, ahí...
- NOEMÍ. Pero así sufren...
- DELIA. Mejor que sufran un poco...
- NOEMÍ. No, no, una relación se construye con esfuerzo... con amor.
- MARÍA AMELIA. Muy bien, muy bien, con amor. (*A Otamendi.*) ¿Era amor?
- OTAMENDI. Nos pregunta si era amor... nos pregunta si era amor.
- MARÍA AMELIA. ¡No! A vos te pregunto, Dr. Juan Carlos Otamendi... médico clínico de la Municipalidad de Derqui, organizador del Torneo *Guantes Juveniles*, para pibes de entre catorce y dieciséis años, a vos te pregunto. ¿Fue amor?
- OTAMENDI. No lo puedo saber... no recuerdo bien.
- MARÍA AMELIA. Invierno del 76...
- OTAMENDI. ¿¡Invierno del 76!?... (*Tira falopa al aire.*) Vamos a despegar un poco... Si algo recuerdo de esa época, es a vos, un precadete categoría gallo, de hasta 55 quilos. Clavados.
- NOEMÍ. Pero ¿usted boxeaba profesionalmente? ¡Entonces es cierto! ¡Era usted!
- OTAMENDI. Yo les expliqué... y les hablé de vos.
- DELIA. No entendí. ¿Se disfrazaba?
- MARÍA AMELIA. Me anotaba como pibe.
- ANÍBAL. Como pibe.

DELIA. ¿Cómo pibe?

MARÍA AMELIA. Las mujeres no peleaban en esa época, fui pionera.

NOEMÍ. Ah, ¿peleaba contra hombres?

MARÍA AMELIA. Hombres no, eran pibitos, flaquitos.

DELIA. ¿No tenía miedo?

MARÍA AMELIA. No, yo los miraba y decía: «Este no me dura dos *rounds*». Estaba desesperada por boxear, por meter las manos.

OTAMENDI. Te habías cortado el pelo cortito, cortito... Me hubiera gustado clavarte con un alfiler mariposa. Había ganado una primera pelea.

NOEMÍ. ¿Quién?

OTAMENDI. La señora, La Piñata. Y ahí ya sospeché. En la segunda, creo, empezaste a sangrar, sangraba de abajo...

MARÍA AMELIA. De arriba y de abajo.

OTAMENDI. Me dio lástima... además por mi rol de promotor, yo era responsable... la cité en la cancha de pelota-paleta del polideportivo, ¿te acordás?

NOEMÍ. Qué incómodo menstruar durante la pelea...

MARÍA AMELIA. Sí... empecé a sangrar en el tercer round, en el cuarto era todo un enchastre. Y los tipos gritaban: «¡Sangra de arriba y de abajo!».

TODOS: (*Gritan.*) «¡Sangra de arriba y de abajo!».

CHICAS: Sangran de arriba y de abajo.

OTAMENDI. «¡Sangra de arriba y de abajo!». Y en la penumbra de la cancha de pelota-paleta...

MARÍA AMELIA. ¡¡No cuentes eso!!

OTAMENDI. (*Retoma.*) ...en la penumbra de la cancha pelota-paleta te comuniqué mis sospechas de que no eras varón. Tenías unos pantaloncitos... unas zapatillas de básquet... te palpe y los senos me explotaron en las manos.

DELIA. Ah, pero entonces, ¿era amor!

NOEMÍ. Amor y deporte.

OTAMENDI. Era Amor y deporte, te di vuelta y así, de parado, contra la pared, te hice mujer.

ANÍBAL. ¿Traigo bebidas?

MARÍA AMELIA. Sí, por favor... (*Aníbal sale.*) Mirá si serás... me quisiste afiliarse...

NOEMÍ. ¿Cómo?

MARÍA AMELIA. Me quiso afiliarse...

NOEMÍ. Afilar dirá... hacer el acto...

MARÍA AMELIA. No, me quiso afiliarse al sindicato.

- OTAMENDI. Sí, ya pensaba en esto, no sé si sabés que ahora estoy en la comisión, la comisión directiva... la mesa chica. Lo dije siempre: ¿quiénes manejan el país? ¿eh?
- NOEMÍ. ¿Soldati?
- DELIA. ¿Fortabat? ¿Techint? (*Ríen.*)
- OTAMENDI. ¡Muy bien! Muy bien... viste cómo aprenden. Lo importante es estar ahí. Hacerles la cabeza, ser dueño del país. Lo de la mutual es una pantalla, un biombo.
- MARÍA AMELIA. ¡Por eso los medicamentos vencidos!
- OTAMENDI. No mezcles lo personal con lo profesional.
- MARÍA AMELIA. Siempre fuiste un turro, Otamendi, un turro.
- TATÚ. Yo a veces tomo del 2003, 2004... los medicamentos vencidos.
- OTAMENDI. Por eso lo de la lata. Yo no puedo hacer milagros. El Dr. Otamendi te dice: «La medicación una vez por semana» y vos tomás dos por día. Te dopás.
- TATÚ. Es cierto, me dopo.
- OTAMENDI. La comisión lo explicó mil veces, no hay boxeo activo, no hay aportes. No hay aportes, la obra social boquéa. (*Los boxeadores y las chicas repiten las frases de Otamendi como si fueran un coro.*) La televisión nos está matando... (*Silencio.*)
- TATÚ. (*Dirigiéndose a María Amelia.*) Señora Amelia, no se ponga triste, «Ojo con amar a quien nos viola, ojo con amar al invasor», ése era el lema en Malvinas.
- MARÍA AMELIA. ¿Qué?
- TATÚ. En Malvinas, en las Islas Malvinas.
- CUELLAR. ¿Ves? Decís Malvinas, no lo decís en inglés, decís el nombre libre... como Alí.
- TATÚ. (*No comprende.*)
- CUELLAR. Vos no decís en inglés, decís «Malvinas»; vos no decís «Clay», decís «Alí». (*Por lo bajo.*) Se hizo musulmán.
- TATÚ. Hasta el presidente es musulmán.
- CUELLAR. ¿Cuál?
- TATÚ. Osama. ¿No viste que la gente le grita «musulmán, musulmán, por el culo te la dan»?
- NOEMÍ. (*Viene conversando.*) Yo no había nacido, pero mi papá tenía un primo que murió.
- DELIA. ¡Qué horrible la guerra!
- NOEMÍ. (*A María Amelia.*) ¿Por qué gritan? Gritan cuando salen, cuando entra el boxeador, cuando cae, cuando gana, siempre gritan, gritan...
- MARÍA AMELIA. Alientan, querida... Alientan... (*Para sí, ya nadie la escucha.*) Si decís «gritan» parece que estuvieran desesperados... «Alientan».
- Entra Aníbal, trae una bandeja con la cajita del arma.*
- NOEMÍ. ¿Qué son? ¿Bombones? ¡Es un arma!

ANÍBAL. *(Apuntando a Otamendi.)* ¡Hace años debería haber hecho esto!

MARÍA AMELIA. Dejá eso, no sabés usarlo, dámela...

OTAMENDI. Me asustaste, pensé la puta madre mira si me mata por esta boludez!

NOEMÍ. *(Desesperada, a Otamendi.)* ¿Pero no eran todos amigos? ¿Todos del mismo bando, boxeadores?

MARÍA AMELIA. Cállate, Otamendi, callate. *(Refiriéndose al revólver.)* Está roto, no sirve para nada.

(El disparo al aire activa lo preparado para el brindis del retorno, se enciende la guirnalda de luces, se dispara el cañón de papelitos, vuelve la música.) Cuando todo parece perdido, ocurre el milagro. Feliz aniversario, feliz aniversario. No suenan los clarines ni tronan los cañones como hubiese querido, ¡pero sopla un nuevo viento de banderas, un viento de banderas primaveras, de banderas mariposas! ¡Fulgor, destreza, intensidad! Lo que escasea, señores. ¡Lo que escasea! Aníbal, el relato. A meter mano, a meter mano. (Piñas.) Sin sacrificio no hay victoria, sin dolor no hay progreso; elevemos los puños y la sangre como ofrenda deportiva. Los muertos iluminan el camino de la patria. Aquí está La Piñata, una llanura amplia.

FIN